4756

(15 - 1a - 3)

III
34 - 1
3

III
34 - 1
3

Biblioteca de Ingenieros del Ejército.

Inscripción... Folio..... 69
Número..... 2048

Clasificación.. División.... B- J-
Subdivisión S-1 L-7

Colocaciòn.... Estante..... 15
Tabla..... 1ª
Número..... 3

BD2_22.883

BIBLIOTECA DE INGENIEROS

Relación de las ocurrencias en Alcalá de Henares con motivo de la heroica salida que de ella hicieron las Compañías de Zapadores en Mayo de 1808.

—.—

Es copia exacta del original que existe en la Biblioteca de la Academia de Ingenieros segun lo dispuesto en 18 de Marzo de 1903 por el Excmo Sor General Jefe de la Seccion de Ingenieros a cuyo respetable Sor y querido amigo y compañero le dedica esta pequeña muestra de su gratitud su subordinado afectisimo amigo y compañero.

Guadalajara 30 de Julio de 1903.

José Bermudez

Relacion de las ocurrencias en Alcalá de Henares con motivo de la heroica salida que de ella hicieron las Compañías de Zapadores en Mayo de 1808.

Habiendo marchado á Madrid con licencia el Subteniente de Minadores Don Mariano Albo, tubo lugar de examinar por sí la conducta de las Tropas Francesas que al mando del Principe Murat ocupaban la Capital, yá nadie dudaba de la mala fé de este General despues del acontecimiento del dos de Mayo, y el Subteniente Albo que observó el sordo entusiasmo que se notaba en sus habitantes y Tropas de la guarnicion, creyó deber volverse á Alcala á reunirse á su Compañía: con efecto asi lo verificó, y á su llegada respirador le hizo quedarse en cama. La casualidad reunió á visitarle en una misma hora al Sargento Mayor Don Julian Albo, á los Subtenientes Don Francisco Lopez y Don Josè Segovia y al Cadete del Regimiento de Infanteria de Zaragoza Don Manuel Albo; la conversacion recayó como era natural sobre la crisis en que se hallaba la Nacion, y en vista de las noticias que les dió el Subteniente Albo, todos convinieron en que las Provincias habian de hallarse unanimes en los deseos de romper: pero que ninguna queria esponerse á correr el riesgo de ser la primera. Una reflexion de Don Julian Albo alusiva á que se fundiese contar con los Zapadores que habia en Alcalá, y los tubiese á su disposicion fuera de la Ciudad, era capaz con ellos de levantar la Provincia de Cuenca, estimulando con este ejemplo á toda la Nacion á que tomase el mismo partido; entusiasmó de tal modo á los Subtenientes Lopez y Albo que aun tiempo le manifestaron estaban casi seguros de sus respectivas Compañías, y que en el caso de querer comprometerse con ellos se podria deliberar cuanto hubiese de efectuarse en conferencias secretas, en la casa del espresado Lopez, que por hallarse en parage retirado, era la mas aproposito á conservar el sigilo tan necesario al buen exito de la empresa, la que solo en un caso podria confiarse-

al Subteniente Don Salbador Mauzanares, de quien temian seguridad del secreto. Este por su parte estaba convencido de la necesidad de tomar pronto un partido en atencion á la llegada de un Comisario Frances que habia visitado el almacen de que el estaba encargado, y haber oido decir, como era publico se habia pedido por el Gobierno una noticia del dinero ecsistente en caja: deseaba pues ocasion oportuna de manifestar sus sentimientos á los Subtenientes Albo Lopez y Segovia = Un incidente inesperado produjo las consecuencias mas favorables á la mutua confianza de estos Oficiales y á la pronta ejecucion de la empresa. = La tarde del 23 de Mayo á la hora del Ejercicio se negó la Tropa á dejar las armas de la mano en el espacio de tiempo que mediaba desde que los Sargentos la bajaban á los patios del Cuartel hasta la llegada de los oficiales. Estos la hicieron formar á su arribo, y habiendose puesto á mandar á los minadores el Subteniente Albo, notó que no se prestaban a hacer bien el Ejercicio, no estendo firmes y manifestando una estremada flogedad en los movimientos; á lo que les reconvino diciendoles, que como sabiendolo hacer bien manifestaban aquella tarde aquel desasosiego y que cual era la causa de su disgusto: á lo que tomando la palabra el Minador José Gil le dijo, que ellos sabian se les iva á dar el prest Francés, y que no querian ser franceses, á lo que repuso el Subteniente Albo que el tampoco queria serlo, que tuviesen espera y no se desorganizasen: entonces hablando cuatro ó cinco á un tiempo le contestaron diciendo: que caso que marchasen de Alcalá le sacarian aunque fuese en camisa de la cama y le llevarian á su cabeza, á lo que convino el Subteniente Albo. Igual acontecimiento poco mas ó menos ocurrió en la 3ª. compañia con el Subteniente Lopez; continuaron haciendo el Ejercicio hasta la media hora que se hacia el descanso, en cuyo momento se alborotaron y manifestaron sus deseos de marchar inmediatamente de Alcalá. Los Subtenientes Albo y Mauzanares se dirigieron á la Compañia y Lopez á la suya a aca-

-llarlos y contenerlos. El fundamento de los Soldados era que estando los franceses en Madrid podrian venir en el momento menos pensado y hacerles jurar el nuevo Gobierno que sin duda se apoderarian tambien de la Caja, pues no ignoraban que habian pedido una noticia del dinero existente en ella; en una palabra que ellos estaban resueltos á marcharse. Emplearon dichos Oficiales todos los medios imaginables para calmarlos, y solo lo consiguieron comprometiendose ellos mismos á dirigirlos, pero exigiendo al mismo tiempo permaneciesen tranquilos y observasen la más exacta disciplina, lo que prometieron. Concluido el egercicio subieron á sus respectivas Compañías por hallarse de Semana los Subtenientes Manzanares y Lopez, y como allí no les contenia la presencia de sus Gefes pudieron mas francamente hablar á los Soldados, y manifestarles su modo de pensar, persuadiendoles á que permaneciesen tranquilos, hasta que ellos les avisasen, pues que salian responsables con sus cabezas de cualquier mal que les resultase, y asegurandoles que jamás se separarian del puesto de ellos y que procurarian guiarlos á su mayor bien y gloria.= Quedó la Tropa tranquila con esto y á la puerta del Quartel se reunieron los Subtenientes Albo y Segovia á los de igual clase Lopez y Manzanares, diciendo los otros á estos fuese con ellos á casa del Mayor Albo, quien tenia ya arreglado un proyecto que reacordaba con las ideas de todos. Asi lo hicieron, y allí trataron de ponerlo en egecucion á la mayor brevedad y si posible fuera al dia siguiente. El Mayor Albo repitió lo que ya habia dicho, á saber, que si le sacaban la Tropa de Alcalá él respondia de lo demás: que su objeto era hacer una marcha de nueve leguas hasta Almonacid de Zurita, pasar el Tajo, inutilizar las barcas de este rio en algunas leguas en contorno y dirigirse á la Provincia de Cuenca, donde aprovechandose de la aspereza de sus tierras organizaria una fuerte division. No entró en más detalles de su plan que-

abrazaron gustosos los demás Oficiales, y habiendo salido responsables los Subtenientes Albo Manzanares y Lopez de sacar la Tropa en el momento que el quisiese, se retiraron confiados en sus talentos y la buena opinion que de su caracter tenian y salieron á tomar sus medidas para el mejor desempeño en la parte del proyecto de que ellos se habian encargado, descuidando enteramente la que quedaba al cargo de aquel. Supieron que se habian reunido en casa del Ayudante Don Juan Quiroga, el Coronel del Regimiento Don Manuel Pueyo, el Sargento mayor Don Jose Veguis y el Teniente Don Francisco de Paula Gregorio: sospecharon que tal vez estarian ya informados de lo ocurrido en las Compañias y trataron de pasar aquella noche de centinela á las Casas de todos ellos con el fin de observar si mandaban algun pliego á Madrid pues podia suceder que la responsabilidad, que como Gefes tenian, les moviese á dar parte al Gobierno de cuanto habia sucedido. = Para que la vigilancia fuese más ecsacta determinaron llamar del Quartel á los Sargentos Alonso, Varilonga, Such y Cueto y á los Cabos Diaz y Real, en quienes habian observado la mejor disposicion aquella tarde; fue á buscarlos Manzanares y vino con ellos á casa de Albo que les esperaba con Lopez y Segovia: allí manifestaron todos francamente á dichos Sargentos cuales eran sus intenciones no dudando que les obedecerian puntualmente en cuanto les previniesen, y que contribuirian por su parte al mejor ecsito de la empresa para el que interesaba más que todo la buena voluntad del Soldado. Contestaron los sargentos que ellos ya habian determinado marcharse con la tropa, pero que visto el modo con que los Oficiales se habian conducido aquella tarde, y la confianza que de ellos hacian desde aquel momento podian contar absolutamente con sus personas seguros de que no emprenderian nada por su parte y que ejecutarian puntualmente

cuanto se les previniese, estando prontos á sacrificar su existencia por el mejor acierto de todo. Aquella noche la pasaron Oficiales y Sargentos de centinela á las Casas del Coronel, Mayor, Ayudante y Teniente Gregorio; y al dia siguiente se envió al Sargento Alonso al camino de Madrid con encargo de que permaneciese junto al Almacen de polvora y observase si se dirijia algun Zapador á aquella corte, deteniendole en este caso y quitandole cualquier pliego que llevase.= Entre nueve y diez de la mañana se vieron en la cuesta de Zalema unos 40 ó 50 Soldados de Guardias Españolas que habian desertado de Madrid, y se dirigian segun noticias de paisanos que les habian hablado del Aragon. El Subteniente Mauzanares considerando lo interesante que seria el agregar esta gente á los Zapadores, tanto para evitar los desordenes que sus ellos podian cometer, como para fomentar desde luego un grueso de Tropas que pudiese servir de punto de reunion á los demas desertores, envió inmediatamente al Cabo de su Compañia Oroz con ocho duros para que los repartiese entre ellos, y les aconsejase que el y otros Zapadores iban á salir de Alcalá con algunos Oficiales á los que ellos se podrian reunir y prometiendoles se les daria en la marcha una peseta diaria sobre su prest.= El Cabo Oroz ejecutó puntualmente cuanto se le habia prevenido; pero aquella tarde desaparecieron dichos Soldados.= A las 11 de la mañana se tocó por orden del Coronel llamada general lo que reunió á los Oficiales en el Cuartel. Mandó el Mayor formar las Compañias en sus respectivas cuadras con carabinas, util y municion: entró el Coronel y Mayor acompañados de todos los Oficiales en la cuadra de la 3ª y dijo el ultimo á los Soldados, que sabia que muchos de ellos tenian miedo á que viniesen los Franceses y los cogiesen, que todos los que se hallasen en tal caso diesen un paso al frente, que se les abonaria el alcance que tuviesen y marcharian al Campo de San Roque, Mallorca ó la Coruña con dos-

tuvo á una de las Compañías que habia en dichos puntos: salieron al frente cinco ó seis soldados. Conociendo el Subteniente Manzanares lo perjudicial que era el que los Soldados se diseminasen, y que tal vez abrazarian muchos con gusto el partido que se les ofrecia con que frustraria enteramente todo lo proyectado, pasó sin ser notado á su Compañía y en breves palabras dijo á los Soldados no se fiasen de la proposición que se les iva á hacer la que en el fondo solo podia tener por objeto el desunirlos, los que les podia acarrear fatales consecuencias. Los Sargentos conocieron el fondo de esta idea y la imbuyeron á los soldados de tal modo que cuando se presentó el Mayor en la Compañía de Minadores, é hizo la proposición, le contestó el Minador José Lajara que en la Compañía no habia ningun soldado que quisiera irse, y diciendole el Teniente Gregorio, Comandante interino de ella, por que llevaba él la palabra siendo un recluta, cuando habia tanto Soldado viejo en la Compañía, replicó que aunque fuese un recluta en Zapadores llevava quince años de servicio en Caballeria; lo que dió lugar á que el Teniente Gregorio lo metiese á empellones en la fila: Enseguida dió el Mayor la orden de que todos los soldados acudiesen aquella tarde á su casa á percibir sus alcances Total, fondo de masita, de gran masa &a. Concluido este acto salieron todos los Oficiales con el Coronel y el Mayor Veguir, quien dijo, que desde el anochecer de aquel dia entraria de guardia de prevención un oficial, nombrando para que lo hiciese aquella noche el Teniente Gregorio en atencion á ser el más antiguo. Los Subtenientes Albo, Lopez y Manzanares se separaron, dirigiendose á parage donde pudieran hablar libremente, convinieron ultimamente en la necesidad de dar el golpe aquella misma noche por las malas resultas que podria acarrear el menor retraso, atendiendo á que todas las providencias del Mayor Veguir parecian dirigidas á dispersar la Tropa como unico arbitrio que tal vez el preveia para evitar los Compromisos á que le podia esponer su caracter de Gefe, y más cuando no le constaba posi-

tivamente si había Oficiales de acuerdo con los Soldados. = El Subteniente Manzanares pasó á casa del Mayor Albo y quedó acorde con el en todo lo concerniente á la ejecución del proyecto: lo comunicó a los Subtenientes Albo Lopez y Segovia debiendo todo verificarse como sigue. Al anochecer, al toque de lista, a la voz de "á las armas" que debería dar el Sargento Alonso las cogerían inmediatamente los Soldados y formarían con ellas en sus respectivas Cuadras: las Compañías formadas bajarían á hacerlo en batalla frente al Cuartel con el Sargento Alonso á la cabeza: otro Sargento con 8 hombres obligaría á entrar en el Cuartél á todos los oficiales que acudiesen á la lista dicho Subalterno inclusive, encargandole muy particularmente tubiese el mayor cuidado con las personas del ayudante Quiroga, y el Teniente Gregorio, á quienes era preciso no perder de vista: que llamase enseguida el Sargento Alonso al Subteniente Manzanares y le dijese quería la Tropa que el los acompañase; á lo que contestó este que puesto que estaban decididamente resueltos á irse los acompañaría y estaría siempre á su lado aconsejandoles cuanto creyese fuese mas conducente al orden, moderación y buen éxito en la ejecución de la empresa. = Un Sargento con algunos hombres debía dirigirse á la casa del Director de la Academia el Coronel Don Carlos Caber, otro á la del Coronel y otro á la del Mayor Seguir y otro con la bandera del Batallón debía marchar inmediatamente al puente de piédra. Instó el mayor Albo sobre la necesidad de que todos estos Jefes siguiesen á la tropa al menos las dos primeras jornadas diciendo juzgaba esta circunstancia como indispensable para la ejecución de la empresa. Se avisó á los Sargentos Alonso y Sicle y al Cabo Cruz que fuesen á casa del Subteniente Manzanares á recibir las instrucciones correspondientes; á la misma hora fueron los Subtenientes Albo, Lopez y Segovia. Manzanares detalló menudamente a los Sargentos cuanto habían de ejecutar; les dijo que á la hora precisa Lopez y él que eran los que se hallaban de semana subirían á sus respec-

tivas Compañías para que su presencia cerciorase á los Soldados de que nunca los abandonarian y para velar igualmente en la pronta y ordinaria ejecución de lo que se les acababa de prevenir. El Subteniente Albo asistió á la Casa del Mayor al ajuste de los Soldados de su Compañía por hacer de Interventor Gregorio. Observó que despues de haber entregado su alcance á cada uno de los Soldados, se dirigia á ellos el Mayor diciendoles estas espresiones ú otras equibalentes - ¿Con que yá no le debe á V. nada la Caja? ¿Ha cortado V. ya cuentas con el Regimiento? En efecto toda la conducta del Mayor parecia dirigida á que cada individuo del Regimiento tomase por su lado, haciendo cesar así toda la responsabilidad que como Gefe le podia caber, en el caso en que la tropa tomase algun partido violento. Con el mismo objeto sin duda habia dado una paga aquel mismo dia á los Oficiales. Interin pasaba esto en Casa del Mayor los Subtenientes Manzanares y Lopez se paseaban en la Plaza observando, al paso de los Soldados por ella, la impresion que hacia en ellos lo ocurrido en Casa del Mayor. Al Sargento Alonso que pasó de los últimos le digerón que ecsaminase de nuevo si habia cambiado la voluntad de la Tropa de su Compañía que les avisase puntualmente de cuanto hubiese sobre el particular, y que encargase ál Cabo Oroz hiciese lo propio en la suya: en una palabra, que todo dependia de que los Soldados no variasen de idea. Les contestó que estaba persuadido de que era aun la misma la voluntad de estos; que por Dios no los abandonasen pues en este caso eran perdidos. = Le digerón que perdiese el y sus Compañías todo el recelo sobre el particular; que se habian comprometido á dirigirlos, y que nada les haria volverse atras de lo que una vez habian dicho. Se fué al Cuartel y volvió al poco rato con el Cabo Oroz: ambos aseguraron que todos los Soldados harian cuanto se les mandase, y que contasemos absolutamente con ellos. Se despidierón y regresarón al Cuartel por acercarse ya la hora en-

que se iba á poner el plan en ejecucion. En efecto, al anochecer á la hora de la lista subieron Manzanares y Lopez á sus respectivas Compañías, luego que acabaron de formar, y saliendo Lopez de la suya preguntó á Manzanares si estaba todo corriente en la de él, dijole que si: en este tiempo salio el Sargento Alonso y dió el grito convenido de "a las armas" ejecutando enseguida cuanto habia prevenido. Entre tanto el Teniente Gregorio se presentó al Sargento Cueto para que este que se hallaba de guardia de prevencion se la entregase; pero Cueto le dijo que no podia hacerlo pues tenia orden terminante de no entregarla á nadie. La bajada de la Tropa terminó la disputa de ellos, é inmediatamente siguio la detencion en el Quartel de dicho Teniente y de todos los demas Oficiales que habian asistido á la lista: un momento despues fué llamado de parte del Sargento Alonso el Subteniente Manzanares, y juntos con la Tropa dispuesta en el mayor orden se dirigieron á Casa del Coronel, en cuya inmediacion formaron. En el camino se encontró al Subteniente de Voluntarios Don. Lucas Velasco á quien se obligó á seguir la Tropa. Al momento se presentó el Capellan del Regimiento de Zapadores Don Miguel Escovosa, quien dijo que el Coronel esperaba no se llevaria su casa de Soldados, y que con unos cuantos que subiesen á hablarle era suficiente para enterarle de lo que deseaban. Se le contestó que perdiese todo cuidado, que la Tropa no cometeria el menor desorden; permaneció formada, y subieron á casa del Coronel, el Subteniente Manzanares y Velasco que por casualidad habia sido detenido, el Sargento Alonso y un Soldado. Salió inmediatamente el Coronel, y preguntando que significaba lo que veia, contestó el Sargento Alonso con arreglo á lo convenido, diciendole con el mayor respeto, pues que hallandose Alcalá distante de Madrid solo cuatro leguas y todo el Ejercito Francés en aquella corte, era sumamente provable, que en el momento menos pensado se dirigiese cualquier grueso

de tropas á Alcalá, é hiciesen prisioneros á cuantos allí hallaban, en cuyo caso dejarian de ser utiles á la Nacion, si tomaba un partido honroso, como era de presumirse: que estas y otras razones los habian movido á marchar inmediatamente de Alcalá; que estaban resueltos decididamente ha hacerlo; pues que querian que el Coronel del cuerpo no los abandonase en circunstancias tan apuradas, que le pedian se pusiese á su cabeza, los dirigiese con el acierto que debian prometerse de su mayor capacidad. Manifestó el Coronel que desde luego los seguiria pero que no podia olvidar su muger é hijos. Que al dia siguiente serian victimas del enemigo: que el llevarlos consigo, prescindiendo de las dificultades que debian originarse para hacerlo, de la precision de marchar inmediatamente serviria de muchisimo engorro en la marcha dificil y penosa que necesariamente iban á emprender sin contar los riesgos á que los podia ver espuestos; que el abandonarlos era una crueldad de que no se creia capaz. El Sargento Alonso insto sobre la precision de que se viniese; pero el Coronel funtó de un modo tan vivo lo sensible que le era abandonar su familia, que no sabiendo ya que contestar el Sargento Alonso, pues por un lado le habia movido la situacion del Coronel, y por otro no podia prescindir de ejecutar cuanto se le habia prevenido de antemano, tanto mas, cuanto Mauranares le habia dicho era indispensable siguiesen el Coronel y el Mayor á consecuencia de haberlo escsigido asi el Mayor Albo: se volvió lleno de incertidumbre y le dijo en voz alta "¿y bien, que hacemos? se deja al Coronel ó no se le deja", á lo que contestó Mauranares, dejarlo, pero que venga el Mayor": á este tiempo acababa de salir el Mayor que desde su cuarto inmediato habia oido todo, y dijo" pues bien que se quede el Coronel", yo iré con VV. asi como asi tengo hecha mi mochila hace dias por lo que pudiese ocurrir, y no habia mas que enviarla á buscar á mi casa" se le dijo que era cosa decidida que se habia de llevar la Caja del Regimiento y habia de-

seguir el Teniente Saravillo que era Cajero; y oponiendo las dificultades de ser incompatible el marchar inmediatamente como era absolutamente indispensable, con el el de proporcionar los medios de transporte necesarios, el Subteniente Manzanares viendo que ya no les podía quedar duda á los Jefes de que el tenía parte en la cosa, por lo que le había preguntado el Sargento Alonso relativo á la marcha del Coronel, tomó la palabra y dijo al Mayor Vegiur, que el se encargaba de proporcionar los medios de transporte necesarios tanto para la conducción del dinero de la Caja, cuanto para la de todos los demás efectos de primera necesidad, como cartuchos que se habían hecho en la época del 2 de Mayo, el poco armamento sobrante de que había en el Almacen &ª &ª, que si el Coronel necesitaba algun dinero, lo tomase dando su correspondiente recibo á favor del Cajero. Tomó 6000 reales, que iba á enviar los carros necesarios al instante y que igualmente proporcionaría mulas con silla á los Oficiales; encargó se cargase todo á medida que fueren viniendo las acemilas, y marchó en busca de ellas con algunos Soldados y dirigiendose á los parages donde sabía se hallaban. Entretanto los Subtenientes Albo, Lopez y Gregorio, que habían sido detenidos en el Cuartel fueron conducidos por el Sargento Sicli, con el Ayudante Zuroga á Casa del Coronel, á donde permanecieron hasta la hora de la marcha. El Subteniente de Voluntarios de Navarra, Dn. Lucas Velasco, dijo á los Soldados, que si le consideraban necesario que iría con ellos; pero que no lo juzgaba preciso en atencion á que los acompañaban para dirigirlos sus propios Jefes y se retiró á su Casa. El Teniente Dn Francisco Saravillo que era Cajero, se reunió luego que se le avisó. El Subteniente Don Lubentin de Velasco lo hizo luego que supo que la Tropa estaba en movimiento. El Teniente Gregorio se escapó del Cuartel y al Ayudante Zuroga se le permitió ir á su casa, desde la del Coronel, dando su palabra de honor de volver, faltó á ella y no apareció más.

á las doce de la noche toda la tropa formada con el ma-
yor orden se puso en marcha con bandera desplegada y
tambor batiente, dirigiendose por el Puente de piedra á Villa
albilla situado en el camino de Almonacid una legua dis-
tante de Alcalá. Ya era de dia cuando llegó á aquel pue
blo, siendo la causa de este retardo los fuertes aguaceros
que no cesaron en toda la noche, y habian puesto el
camino en tal estado que solo se consiguió salvar los
carros á fuerza de hombros en muchos malos pasos, y
sirviendose alternativamente para cada uno de ellos de
las mulas de los otros. = En atencion al cansancio de la
Tropa se hizo un alto en dicho pueblo para que esta se
refrescase, todos los Oficiales juntos con el Mayor entra-
ron en una Casa, donde dijo este ultimo, que era necesario
ante todo que uno hiciese de Ayudante; y habiendo con
venido todos en ello, añadio que si les parecia fuese
el Subteniente Don Quintin de Velasco por ser el más
antiguo, lo que se hizo saber á los Sargentos para que
lo reconociesen por tal. Visto que el Mayor Albo no
estaba en el puente de piedra se envió cuatro Soldados
al pueblo de Torres para que le dijesen se les reuniese
en Villa-albilla; pero volvieron á este pueblo con la no-
ticia de que no le habian hallado en Torres: se mando
al Sargento Such que mandase al momento en busca
suya. Obedeció puntualmente la orden, pero á pesar
de todas las diligencias que hizo no pudo hallarle. =
Es de admirar la bizarria con que este Sargento se pre-
sento en Alcalá y dió todos los pasos imaginables para
el desempeño de su comision, empedio del riesgo que
corria en permanecer en dicho pueblo, donde hacia mas
de doce horas habia sucedido la conmocion de la Tropa
y no habia mas que 4 de distancia a Madrid. Desde
Villa-albilla se hizo adelantar una partida con los ran
chos al pueblo. A poco tiempo se puso la Tropa en mar
cha y al llegar á Torija que pasando por N. se rodea
ba una legua y que la ruta debia ser por Fuente-No-
villa. El Subteniente Mayorquez dijo entonces al

mayor que si le hacia, el se adelantaria a decir que los rondos marchasen a este ultimo, evitando de este modo el rodeo a la Tropa. Convino en ello el Mayor y Manzanares marchó con 2 Soldados. A una media hora de Corpa se avistó el Sargento Alonso al Subteniente Lopez y le dijo que habia algun murmullo y descontento en la Tropa; y preguntandole este cual era la causa, le respondio aquel que habia notado en ella cierta desconfianza de los Oficiales y que la habia aumentado el haber desaparecido el Subteniente Manzanares: que ignoraba quien esparcia en ellos estas noticias; dando a entender que el tambien estraña la ausencia de Manzanares. Lopez le dijo con la mayor energia, que estrañaba mucho cuanto le decia: que el Subteniente Manzanares se habia adelantado para hacer marchar los rondos del pueblo donde se habian enviado a otro; que habia creido que trataba con hombres de bien, pero que veia con el mayor sentimiento que se habia equivocado; que preveia a donde se podian dirigir sus intenciones, que cualquiera que fuese el Motivo que les hubiese a esparcir entre la tropa voces sediciosas, estuviesen persuadidos, que el y los demas oficiales si llegase el caso de que pereciesen lo harian con las armas en la mano y les daba el consejo de que asegurasen bien el primer golpe para que no fuese la primera victima el que lo diese. El Sargento contenido por la presencia de espiritu y la energia del Subteniente Lopez aseguró a este que el no tenia la mayor parte de aquellas voces que sentia cundiesen entre la Tropa; que no sabia a punto fijo su origen pero que se inclinaba a creer procediese del Sargento Tubert. Se separaron y el Subteniente Abbo al llegar a la venta de Fuente-Novilla, observando que el Cabo Cruz queria hablarle, le proporcionó ocasion de hacerlo adelantandose un poco. Dijole aquel lo mismo que el Sargento Alonso habia dicho a Lopez acerca del descontento de la tropa, aña-

diendo que bien sabia la causa de todo pero que estoviese seguro que el y otros muchos Soldados eran hombres de bien y sabian perecer al lado de sus Oficiales por defenderlos á ellos y el honor del Batallon: que avisaria puntualmente cuanto ocurriese. En esto fue llegando la Tropa á la venta de Fuente-Novilla, y los Soldados se iban tendiendo a medida que lo hacian so pretexto de estar cansados; pero dando á entender no querian pasar más adelante. Al poco tiempo se divisó alguna Tropa por entre los arboles de un monte inmediato. El Sargento Subert aprovechó esta circunstancia para tratar de persuadir á los Soldados que los Oficiales los llevaban vendidos y que los que veian eran Franceses. El Subteniente Albo viendo que los Soldados se levantaban, les dijo permaneciesen tranquilos; que la Tropa que veian era sin duda el Subteniente Maurauares con la partida de rancho: consiguió aquietarlos y en efecto á poco tiempo llegó este. Informado por sus compañeros de todo lo ocurrido llamó al Sargento Alonso y le dijo extrañaba mucho cuanto le habian dicho sucedia: le contestó este que el no tenia parte en nada, y que creia que el autor de todo era el Sargento Subert: lo mismo aseguró el Cabo Orox; y en su consecuencia llamó á aquel y le dijo, que si tenia miedo, se fuese, pero que se guardase de arrimarse en 20 pasos á ninguno Soldado, pues si tal sucedia le levantaba la tapa de los sesos de un pistoletazo. = Interin hacia la Tropa este alto, el Mayor Veguin preguntó a Maurauares adonde iban, que plan tenian D.n Maurauares le contestó que aquella noche debian pasar el Tajo y llegar á Almonacid para ponerse á cubierto de cualquiera Tropa Francesa que pudiese salir de Madrid en su seguimiento; que en cuanto á plan no podia darle conocimiento alguno por ser el Mayor Albo el encargado de el y no haber este parecido: que probablemente le hallarian en Almonacid. = El Cura y Justicia de Fuente-Novilla llega-

ron á este tiempo é instaron para que la tropa fuese á su pueblo donde le darian cuanto tuviesen. En efecto se puso en marcha; el Sargento Imbert lo hacia á retaguardia de todos y el Subteniente Manzanares á su inmediacion; poco á poco se fué quedando atras y desaparecio. = A la media hora de estar en Fuente Novilla hubo una pequeña conmocion entre la Tropa. = El Subteniente alboracudió inmediatamente con el Cabo Cruz y halló que la causa de todo era un Soldado de premio llamado Sanchez que habia dicho en voz alta que los Oficiales los llevaban vendidos y que querian robar la Caja; lo que habia irritado á algunos en terminos que tuvo que escaparse á toda prisa; el Cabo Cruz fué con algunos Soldados en busca suya, pero no lo pudieron encontrar. Todas estas conmociones habian producido alguna indisciplina en la Tropa, lo que retardó bastante la marcha, y fué causa de que aquella noche no se pudiese pasar de Tebra, pueblo situado á legua y media del Tajo, y en el que los Oficiales estuvieron toda la noche reunidos y con la mayor vigilancia. Al amanecer del dia siguiente se puso la Tropa en marcha para Almonacid; pasó el Tajo por la barca llamada de Zurita, y llegó á aquel pueblo, habiendo dejado en ella al cargo del Sargento Such y 14 hombres, con orden de retirarla á la orilla izquierda y de avisar inmediatamente en el caso de que los Franceses ó algun otro se presentase. Se envió orden á los pueblos inmediatos para que se destruyesen las barcas que tuviesen y se determinó hacer alto todo aquel dia en Almonacid en atencion á lo cansada que estaba la Tropa. Al mediodia vino un Zapador de los que estaban de guardia en la barca con un parte del Sargento Such de haberse presentado á la otra orilla el Capitan del Real Cuerpo de Ingenieros Dn. Francisco Bustamante, que traia un pliego del Inspector General Interino del Cuerpo, el Mariscal de Campo Dn. Antonio Samper, se dió orden á dicho Sargento para que lo dejase pasar y enviase á Almonacid, como se verificó haciendolo acompañar por dos soldados. Se-

dirigió á Casa del Mayor - Veguir donde cumió y acabado de hacerlo fueron allá todos los demas Oficiales. Dijo el Mayor habia sido el Capitan Bustamante conductor de un pliego del General Sanper, cuyo contenido deseaba supiesen todos para que se deliberase lo que se habia de ejecutar. Fué leido en voz alta por el Subteniente Manzanares y en sustancia se reducia á decir Sanper de parte del Principe Murat, que estrañaba mucho la conducta que habian observado saliendo de Alcalá sin orden de nadie: que los llamaba á la razon y los aconsejaba volviesen á aquel pueblo, prometiendo interponer su favor, para que se les indultase como se habia hecho con algunos Soldados de los Batallones de Guardias y del Regimiento del Estado. Hubo dudas sobre quien habia de hablar primero, si el mas antiguo ó el mas moderno. Ultimamente lo hizo este que era el Subteniente Lopez y dijo, que el no queria indultos de nadie; que creia haber procedido bien en cuanto habia hecho, y que por su parte jamas volveria atras: de la misma opinion fueron todos los demás; y enseguida se propuso leer el Oficio á la Tropa lo que se acordó unanimemente. Se formó esta enfrente de la Casa del Mayor en circulo en donde puesto en el centro el Subteniente Albo con los demás Subtenientes á su rededor, lo leyó en voz alta: la respuesta de los Soldados fué que perecerian mil veces antes que entregarse á los Franceses, y luego que vieron que era igual la intencion de sus Oficiales no omitieron muestra de amor á ellos levantandolos sobre sus hombros y llevandolos en volandas. Luego que calmó el entusiasmo de la Tropa se retiró esta y los Oficiales subieron á Casa del Mayor. Querian aquella no se permitiese volver á Bustamante; pero se le manifestó que esto era faltar á la justicia, pues no habia razon para violentar á un Oficial que aunque era del Cuerpo no pertenecia al Regimiento, se le dijo que se le haria detener hasta un dia despues de la salida de Almonacid para evitar el que se tomasen noticias -

del parage donde nos hallabamos. Los Oficiales conociendo el merito de Bustamante y sus intenciones le propusieron siguiese con ellos; pero se disculpó diciendo que se habia dejado la muger y equipage en Alcalá, la cual se hallaria en el mayor conflicto y apuros; que de lo contrario abrazaria con gusto el correr la misma suerte que ellos pero que les aseguraba bajo su palabra que pondria su familia en salvo y se marcharia como lo verificó. El Mayor Veguri indicó sus deseos de volverse con Bustamante; pero se le dijo que no habiendo comparecido el Mayor Alba, era indispensable siguiese al mando por muchos inconvenientes que resultarian de no haber un Gefe á la cabeza, lo que le obligó á exclamar varias veces; ¿Es posible que le traigan á mi preso para obligarle á que mande?_ Pero en fin, si no hay otro remedio es indispensable se pregunte á la Tropa si me reconocen por su comandante; y en tal caso que ejecuten puntualmente cuanto yo mande, igualmente que los Oficiales. Contestaron estos que por su parte nunca le darian motivo á la menor queja, y se alegrarian sobremanera, y que creian sería la misma voluntad de la Tropa: en efecto á la hora de la lista se dió á reconocer con toda formalidad por ayudante al Subteniente Velasco; y enseguida formados los oficiales en sus compañias, repitio este lo que el Mayor le decia en voz baja, á saber: si reconocian al Sargento Mayor por Comandante suyo, que en este caso el lo seria gustoso; respondieron que si, con la mayor alegria, añadiendo que les mandase como Coronel y que se pusiese los tres galones igualmente que los demas Oficiales se pondrian las insignias de los empleos q^e iban á ejercer. Dijo entonces el Mayor á los Soldados, sirviendo de organo suyo el Subteniente Velasco, que los oficiales que tenian á su frente no necesitaban de mas grado que el que tenian para conducirse con el honor que debian; que no les movian ni el interes, ni sus ascensos á hacer lo que hacian; que depositaban toda su confianza en ellos; y que siempre los conducirian á su mayor bien y gloria. Los Oficiales que desde el principio habian dirigido la empresa juraron defenderse hasta el ultimo extremo, si los

Franceses se presentaban, y perecer uno en brazos de otro los dos ultimos que quedaren: de todo hubieran sido capaces en el ardor que les animaba. Antes del amanecer del dia siguiente se puso la Tropa en marcha habiendose verificado la de este dia y la del siguiente en el mayor orden sin ocurrencia particular. Es dificil pintar lo triste de la situación de los Oficiales: habian empleado todos sus esfuerzos para la ejecucion de un proyecto que ignoraban: ignoraban el paradero del que lo habia de realizar, caminaban á la aventura sin mas norte ni objeto que el alejarse de Madrid: estaban ya á una jornada de Cuenca, punto donde era preciso tomar un partido. = El Jefe que iba á la cabeza estaba disgustado y ellos temian el desconsuelo de ser la causa de su suerte infeliz. = El animo de la Tropa decaia de dia en dia, y el mucho dinero que habia en la Caja era un incitativo demasiado poderoso á los ojos de cualquiera mal intencionado que hubiera mirado la menor irresolucion de parte de los Oficiales como la coyuntura mas favorable para alucinar á los Soldados imbuyendoles ideas sediciosas que hubieran comprometido la existencia de aquellos. El Alcalde del pueblo se habia dejado decir que caminaban por lugares pequeños por que iban sin pasaporte y desertados; preveian que tal ver tendrian por enemigos á sus mismos compatriotas. Por todas estas razones determinaron juntarse aquella noche en casa del Mayor y tratar definitivamente del partido que habian de tomar: en efecto asi lo verificaron y contaron circunstancialmente á este todo lo ocurrido en Alcalá; le preguntó el si no caminaban de acuerdo con alguna Provincia; se le contestó que nó, y exclamo; Jesús, Jesús, Jesús, donde me han metido VV., si fui todos jovenes, su empleo les ha costado poco, pero el mio me ha costado muchos años de sudores. Le dijeron que tal ver seria facil levantar una Provincia; pero el opuso la dificultad de las armas, y que los Franceses hallandose tan inmediatos acudirian sobre la marcha para impedir toda

organizacion de Tropa; sin lo cual nunca se haria nada. Todas estas razones eran por desgracia demasiado ciertas, para que los Oficiales pudieran rebatirlas; mas por otra parte era absolutamente indispensable tomar un partido. Alguno propuso el emplear 30 ó 40 reales en víveres y meterse en las asperezas de la Serrania de Cuenca hasta ver si alguna Provincia se levantaba, en cuyo caso acudiriamos; y si ninguna lo hacia en el termino de dos ó tres meses, cada uno podia tomar el rumbo que juzgase mas oportuno. Se instó al Mayor para que como hombre de mas experiencia y tino propusiese al dia siguiente un plan que discutirian reunidos; y se retiró cada uno á su alojamiento. Los de todos se hallaban muy inmediatos por la desconfianza que temian de la gente del pueblo, y la Tropa durmió toda reunida en la Casa de Concejo que estaba en la plaza. A la mañana siguiente pasó el Mayor á la casa del Subteniente Manrahares: hizo presente á este que por mas que habia cavilado toda la noche, no habia hallado recurso alguno para mejorar la actual situacion: que su talento se habia estrellado entre las dificultades que presentaba cualquier partido que se abrazase, Que en tal estado de cosas, su presencia no podia servirles de embarazo: que habian hecho su suerte infeliz, comprometiendo su empleo que ya veia perdido; que siguiesen adelante en la empresa y se atuviesen á las resultas de ella los que la habian movido; pero que no hallaba razon para que se empeñasen en sacrificar tambien á Taramillo y á él; que los creia demasiado hombres de bien para no complacerse en causar la infelicidad de otro; que su animo si le dejaban era irse á Cadiz donde tenia su familia y que Taramillo despues de hacer en Arega formal de la Caja a uno de los Oficiales iria donde le pareciese: que se dirigia a el para tratar el asunto por la influencia que sabia tenia entre sus compañeros y la Tropa; añadiendo que deseaba para estar del todo seguro de esto, que hiciese venir alli al Sargento Alonso para hablarle. Manrahares conmovido al ver que efec-

tivamente él y sus compañeros eran la causa de la desgracia que amenazaba inocentemente al Mayor y conociendo la sinrazón de envolverle en el cúmulo de males que ellos se habían preparado, le dijo, que por su parte podría marcharse cuando le acomodase, seguro de que no pondría ningun obstáculo para detenerle como también el Teniente Saramillo si gustaba hacerlo; pues el Mayor dijo no sabía sus intenciones; que él se encargaba de hacerlo saber a sus compañeros, quienes creía que pensarían como él; que por su parte había contraido una obligacion de no abandonar la Tropa y la cumpliría: que bien conocia cual era la causa de cuanto les acaecia; que á falta de otro Jefe le habían hecho seguir á él; que podría marcharse cuando le pareciese, añadiendo que el mismo se encargaba de hacerlo saber al Sargento Alonso á quien iba á llamar al efecto. Quedaron en que entretanto iría el Mayor á ver á Saramillo y en que la marcha se verificaría aquella noche, tomando de la Caja el dinero que juzgase necesario para verificarla y para la compra de un caballo que procuraría hacer en la marcha: fuese el Mayor a casa de Saramillo y entretanto envió Mauravares á buscar al Sargento Alonso que compareció en el instante, á quien contó lo ocurrido con el Mayor manifestandole enseguida se opusiese acerca del particular y haciendole ver que el ser dirigidos por un hombre que lo hacía contra su voluntad, no podría al cabo dejar de atraerles fatales consecuencias; convino en todo el Sargento Alonso y en no incitar por su parte á la Tropa á impedirlo: en este momento entró en el cuarto el Mayor Veguir, y Mauravares le dijo que todo estaba corriente, y que aquella noche podría marcharse; dio el Mayor las gracias del modo mas espresivo a Mauravares y á Alonso y dijo: que el Teniente Saramillo le había manifestado que no quería ausentarse, y sí unir su suerte á la de sus compañeros cualquiera que esta fuese; retiróse enseguida, igualmente que el Sar-

gento Alonso, y se emprendió la marcha con dirección á Cuenca. El Subteniente Albo había tenido un ataque al pecho aquella noche é iba sumamente enfermo. Mauranes contó á Lopez lo ocurrido en el camino con el Mayor y quedaron acordes en dejarlo marchar. Se detuvo aquel un pequeño rato en un pueblecillo á tomar un bocado. Entretanto llegó la tropa á otro inmediato llamado Valdecolmenas y ¡cual sería el contento de todos al ver á la entrada al Sr Cura con otro paisano que acababa de llegar de Cuenca con una proclama del Conde de Cervellón de Valencia, en que convidaba á tomar las armas á todos los hombres desde la edad de 16 á 60 años. El abatimiento que todos tenían se transformó en una alegria sin límites: se abrazaban unos á otros y lloraban de contento: en este estado los encontró Mauranes; el Mayor se vino á sus brazos y sus lagrimas se mezclaron, ni una sola palabra dijo aquel alusiva á lo ocurrido, enturbió el jubilo de este. Se determinó léer la proclama á la Tropa formada con bandera desplegada, sería difícil esplicar el entusiasmo de esta expresada en los gritos confundidos de: "Viva España, Viva la Libertad, Viva Fernando VII," se acordó igualmente que marchase inmediatamente á Cuenca un Oficial á cerciorarse de todo, y sondear los animos de las principales autoridades y del pueblo para calcular bajo estos datos si debiamos entrar ó nó en aquella Ciudad, á este efecto se comisionó al Subteniente Lopez, quien marchó inmediatamente. La tropa siguió su marcha a Villar del Horno, donde debía permanecer hasta que se le reuniese Lopez con las noticias que hubiese adquirido. En el camino encargó Mauranes á Alonso no dijese a nadie lo que había ocurrido aquella mañana con el Mayor que parecia seguir gustoso y lleno de jubilo enmedio de ella. Así lo prometió Alonso y usando el Subteniente Mauranes de bastante familiaridad con él, manifestandole la diferencia de su situación actual á la de aquella misma mañana, pues que ya había una Provincia á donde poder dirigirse, dijo Alonso-

que se alegraria infinito fuese Zaragoza en lugar de Valencia; y que si aquel se levantase preferiria dirigirse á Zaragoza. Mauranes le manifestó lo util que seria que Aragon tomase el partido; pero que sabiendo ya que Valencia estaba levantada convenia marchar rapidamente á aquella Provincia donde podrian ser utiles. Aquella noche se pasó en Villar del Horno con alguna vigilancia á causa de la inmediacion del camino Real de Madrid á Cuenca, y al siguiente dia que lo era de San Fernando se oyó cantar un The Deum por el Cura del Pueblo y se hicieron por la Tropa tres descargas en medio de los gritos de "Viva la Nacion, Viva Fernando VII". A este tiempo vino de Cuenca el Subteniente Lopez y las noticias poco favorables que trajo acerca del modo de pensar de las Autoridades de aquel pueblo aunque nada dejaban que desear de la parte de este, hicieron se acordase no pasar por Cuenca, y si por su inmediacion dirigiendose á Valencia. Aquella noche fueron á Arcas donde no hubo ocurrencia particular; ni en Carboneras á donde llegaron al dia siguiente. El inmediato despues llegaron á Villora y se supo que el Reino de Aragon habia corrido a las armas y que Palafox estaba a la cabeza de él. Un zapador llamado Rueda informó al Mayor de una conspiracion que habia con el objeto de apoderarse de la Caja y marchar á Aragon á la cabeza de la cual se suponia al Sargento Alonso, otros menos moderados querian robarla, y aseguró que el principal motor era un paisano que iba con la tropa desde Alcalá, y formaba con ella, á quien llamaban el Manchego, indicó tambien que se atentaba antes contra las personas de los Oficiales; que el Sargento Sicli natural de Valencia queria dirigirse á aquel Reino, y habia persuadido á Subert - que prefiriese esta provincia á la de Aragon, que este Subert se habia aprovechado de la sencillez de Sicli para hacerlo obrar contra Alonso y dirigir el despues la cosa alzandose con el Santo y la limosna, en una palabra.

que una gran parte de la Tropa estaba en bando. El Cabo Orox dijo con corta diferencia lo mismo al Subteniente Albo. Todos los Oficiales excepto Saravillo que subió con la Caja del Regimiento y 24 Zapadores de su confianza á un pequeño Castillo que habia en el pueblo, estaban reunidos en casa del Mayor quien les dijo lo que ocurria. Llamó al Sargento Subert y le manifestó que estrañaba mucho que habiendosele vuelto á admitir en el Batallon despues de su desercion y faltas anteriores, tratase todavia de turbar la tranquilidad; que le haria jurgar y fusilar por su desercion si se escedia en lo mas minimo y que de aquel momento serian vigilados sus pasos y lo despidió. Enseguida trataron los Oficiales y el Mayor del partido que tomaria y convinieron en que aquella tarde se pasaria lista sin armas en la plaza: que se apostarian en cada boca calle de ella 4 Soldados de toda confianza con las carabinas ocultas debajo de los capotes; que al momento que los Sargentos saliesen á tomar la orden, el Subteniente Mauraures haria atar al Mameluco en la misma formacion, y conducido al Castillo donde se le haria custodiar por una guardia de un Sargento y ocho hombres. Se nombró á Sucli para este servicio por la confianza que de el se tenia y para evitar que Subert lo sedujese. Todo se ejecutó como se habia acordado. Al formar los Sargentos el circulo para tomar la orden, el Subteniente Mauraures se arrimó al Cabo de su Compañia Orox, y le preguntó si ejecutaria puntualmente cuanto el le mandase, contestó este: que habia mirado siempre la subordinacion como su primer deber; mandole entonces salir de la fila, seguir hasta donde formaba el Mameluco, y que lo atase; interin lo ejecutaba no se notó movimiento alguno en la tropa, y si mudanza en el semblante de algunos, siendo Alonso uno de los que se amutinaron al hacerle repasar el Mayor lo que el Cabo Orox con Mauraures al lado hacia. Dió el Mayor la orden que se condujese el preso al Castillo, haciendole responsable de su custodia al Sargento Sucli con su cabeza: le dió orden terminante de hacer fuego siempre á cualquier grupo de gente -

que pasase de 4 y se acercase al Castillo, fusilando al pre
so asi que se viese se trataba de salvarlo. Dijo enseguida
a la Tropa que si habia alguno descontento que quisiese su
licencia para irse a cualquier punto de la Peninsula se-
la daria; que no les quedaba mas que aquel momento pa
ra decidirse; pues el que manifestase queria seguir á
sus Oficiales, seria juzgado desde aquel dia con el rigor
de la ordenanza por la menor falta que cometiese; que
los que quisiesen seguirlos dieran un paso al frente; al
momento lo dieron las dos filas sin que quedase atras ni
gun soldado. Desde aquel instante no se volvió á notar la
menor indisciplina en la Tropa. El dia siguiente marchó
á Campo Nobles y se condujo al Manchuco atado y con
grillos. El inmediato despues se puso en marcha para el
Requena: entre Utiel y esta Ciudad se presentó un Solda
do perteneciente á una partida de Caballeria que habia en
ella con la noticia de haber sido arrestados el Cabo y la
partida de Zapadores que habian ido de itinerarios de-
orden de la Junta por haberse dicho que entre la Tropa
habia Franceses; esta voz solo podia proceder de alguno
mal intencionado y sus consecuencias eran terribles; se
tomaron todas las precauciones para no ser sorprendidos
y con el fin de evitar desavenencias que solo podrian acarrear
resultados funestos, atendiendo el encono que manifestaba
la tropa al saber que sus compañeros habian sido arresta
dos; se determinó marchar directamente á Siete Aguas sin
pasar por Requena; en efecto se dejó el Camino que
conduce á esta Ciudad siguiendo el que va á aquel pue-
blo. Al poco tiempo se descubrieron en unas lomas que hay
al flanco derecho un numeroso de paisanos que parecian
querer ocultarse, y cuyas intenciones se ignoraban. Mando
el Mayor formar en batalla dando frente a ellos, armar ba-
yoneta y descansar sobre las armas. Todos se pusieron
en fuga y solo dos que habia á caballo se acercaron á
decir que no tuviesen ninguna cuidado, pues el pueblo ha-
bia sabido ya la falsedad de las primeras voces; que sus
deseos eran que la Tropa fuese á Requena y que estaba-

casi alborotado contra el Corregidor y la Junta por que habian preso tan de ligero á los que habian ido de itinerarios: que la misma Junta los habia mandado poner en libertad y suplicaba encarecidamente fuesen á Requena: le dijo el Mayor Veguir que dos individuos de la Junta viniesen en persona á rogarlo, asi lo hicieron, y la Tropa entró entre dio de las mayores aclamaciones; desde allí se dió parte al Capitan general de Valencia pidiendole el correspondiente permiso para entrar en aquel Reyno, advirtiendole que se continuaria la marcha al dia siguiente á Buñol, donde se podrian ya recibir sus instrucciones. En efecto se pasó á aquel pueblo el dia siguiente y el inmediato despues á Cuarte; en atencion á no haberse recibido aun contestacion del Capitan general, determinó el Mayor enviar un Oficial en persona con un pliego para el dandole parte de todo, y pidiendo permiso para entrar en la Capital. En efecto al amanecer del dia siguiente marchó con el pliego el Subteniente Maurauares; se dirigió a Palacio; pero la guardia que allí habia no le permitió entrar ni aun en el patio de el: era el dia del asesinato de los Franceses que estaban presos en la Ciudadela: á poco tiempo vino una multitud de pueblo y el que llevaba su voz dijo al Capitan, Comandante de la Guardia del Capitan general que de orden del Canonigo Calvo entregare las armas de los soldados á la turba que lo acompañaba; las entregó cobardemente y aunque la tropa se quedó desarmada dijo, que el Capitan general iba a ser conducido á la Ciudadela, teatro de las escenas horrorosas de aquel dia. Maurauares conociendo la imposibilidad de entregar el pliego en aquel momento al Capitan general se dirigio á Casa del Teniente de su cuerpo Don Lorenzo Medrano, á quien hizo relacion de lo que ocurria. Dijole Medrano que el que tenia el concepto del pueblo era el Conde de Cervellon y que seria lo mismo entregar el pliego á este. Fueron juntos á su Casa; y exponiendole Maurauares el objeto de su comision, y entregando el pliego á Cervellon dijo despues de haberlo leido, que era preciso que los Zapadores entregasen las armas al paisanage como lo habia hecho las-

guarnicion de Valencia. Contestó que su tropa perecería mil veces con ellas en la mano que entregarlas á nadie, que aunque los Oficiales convencidos de la necesidad de ceñirse á las críticas circunstancias juzgaren que tal vez era conveniente las entregaren para evitar mayores males, jamas la Tropa accederia á ello, y el solo hecho de proponerselo bastaria para que ellos los sacrificasen: instó Cervellon sobre la necesidad de que entregaren las armas, y Maurauares le dijo redondamente que de ninguno modo lo harian, manifestando al mismo tiempo que yá que Valencia no podian subsistir sin pasar por esta desdicha, aquel mismo dia se pondrian en marcha para Aragon. Maurauares se retiró á Cuarte, donde contó al Mayor y sus compañeros lo que le habia ocurrido: todos fueron de su modo de pensar, pero aquella misma tarde vino el permiso para que entraren en Valencia, y se presentaron paisano que llevaban la voz del pueblo diciendoles serian obsequiados como podian desear, pues ya habian sabido su salida heroica de Alcala: En efecto es dificil puntar el entusiasmo con que la Tropa fué recibida y las distinciones que mereció: el immenso concurso se mezclaba entre las filas y manifestaba su interes hacia el Soldado de un modo singular presentando el cuadro mas hermoso. = El Conde de Cervellon y el Capitan general arengaron á la Tropa dandole las gracias por accion tan patriótica y la premiaron con un escudo á Oficiales y Soldados, diez duros á estos un grado á aquellos = Es copia literal = acbo. = Es copia = Bolanzat = Hay un sello que dice. = Direccion general del 7.º Cpo de Ingenieros.

Es copia

El Comandante encargado

J. de Brunet

Itinerario que siguieron las Compañías de Zapadores segun se deduce del escrito que el Subteniente de Minadores Dn Mariano Olbo dió al Ingeniero General Balanzat de cuyo escrito se deduce que dichas Compañías salieron ordenadamente de Alcalá de Henares el dia 23 de Mayo de 1808 con bandera desplegada y Tambor batiente salvando las banderas, Caja y Efectos de Almacen llegando tras cuentas y accidentadas marchas al Reino de Valencia el 6 de Junio de 1808.

Fechas de los Hechos.

Dia	Mes	Etapa	Accidentes dignos de ser mencionados
23	5		Se negó la Tropa a dejar las armas en el descanso
24	"	1	Se observó el Almacen de polvora para ver si iba una parte a Madrid. La noche de este dia la pasan de centinela en casa del Coronel, y fueron a visitarle para que se fuera con ellos y no quiso, marchandose el Mayor. El mismo dia el Mayor reparte el dinero para alcances. Esta misma noche se puso la tropa en marcha.
25	5	2	Llegaron a Villa-Albilla y Mavanares se adelanta a preparar los ranchos a Fuente-Novilla.
		3	La noche del mismo dia la pasaron en Tebra
26	5	4	al amanecer se pusieron en marcha para Almonacid, pasaron el Tajo por la barca y llegaron a aquel pueblo.
27	5	5	al amanecer de este dia se puso la Tropa en marcha, siguiendo este dia sin novedad
28	5		Siguen sin novedad y por la noche tuvieron junta en casa del Mayor para tratar de lo que habian de hacer.
29	5	6	El Mayor participa que no encontrando solucion, el quiere retirarse; se emprende la marcha con direccion a Cuenca, llegó la tropa a Valdecolmenas donde el Sr Cura y un paisano que acaba de llegar de Cuenca les entregan una proclama del Conde de Cervellon de Valencia, la tropa siguió a Villar del Horno.
30	5	7	Continuan este dia en Villar del Horno y por la noche se fueron a Arcas y de allí a Carboneras.
31	5	8	Llegaron a Carboneras donde pasaron el dia.

1°	6	9	Llegaron a Villosa, donde ocurrio el incidente del Manelico.
2	6	10	Marcharon á Campo Noble
3	6	11	id á Siete aguas y despues entraron en Requena á peticion del pueblo y desde allí pidieron permiso al Capitan General para entrar en el Reino de Valencia
4	6	12	Llegan á Buñol donde no reciben ninguna noticia del Capitan General
5	6	13	Llegan a Cuarte.
6	6	14	al amanecer marcha Manzanares con un pliego para el Capitan General y este mismo dia por la tarde entraron en Valencia siendo aclamados por el pueblo.

Archivo del Regimiento Real de Zapadores Minadores — Pontoneros

Documentos que pasaron de este Archivo al de los Regimientos de Ingenieros y de este por su importancia historica pasan á la Biblioteca de la Academia del Cuerpo segun orden del Excmo Sr. General Jefe de la Seccion de Ingenieros del Ministerio de la Guerra Don Benito Urquiza y Urquijo, motivado por la communicacion nº 11 del 27 de Marzo de 1903 que el Comandante Don José Brandis Mirelis encargado de dicho Archivo pasó á dicho Sr. en union de la relacion numero 3 expresiva de los documentos que debian entregarse en la Biblioteca de la Academia del Cuerpo y en la del Museo, y cuya relacion aprobada por S. E segun oficio numero del de de 1903

Fecha del documento				Nº de orden	Indice de los documentos		
Plaza	D.	M.	Año		Extracto	Firma	Direccion
Alcala de Henares		1	1808	1	Relacion de las ocurrencias en Alcalá con motivo de la salida de las Compañías de Zapadores.	Alb. Balanzat	
Madrid	9	10	1817	2	Contestando á la communicacion del primero traslado de la communicacion del Y del Secretario de Estado encargado del despacho de Guerra en la que se pide relacion de los individuos que salieron de Alcalá al principio de la Revolucion, no pudiendo dar grandes datos por falta de memoria le envia la adjunta relacion que hay que ampliar, lo que podrá hacer el Sr. Zaramillo pues el solo sabe cuando se marcho el y otros compañeros suyos.		
Madrid	13	10	1817	3	Relacion que se cita		
Madrid	18	10	1817	4	Minuta diciendo lo mismo-		

Fecha del documento. Plaza	D	M	año	Nº de Orden	Indice de los documentos Extracto.	Firma	Dirección.
					que la nº 2 y que se contesta en la misma forma con una relación adjunta.		Dn. Joaquín Blak.
				5	Relación que se cita		
Madrid	24	12	1809	6	El Ingeniero Gñal da las gracias a Dn Mariano Alvo por haberle enviado copia del Diario de operaciones ocurridas con motivo de la salida de Alcalá de Henares en 22 de Mayo de 1808	L. Balanzat	Sr. Cl. del Rgto
Sin fecha				7	Relación de los Oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros que se fugaron de Alcalá en Mayo de 1808	Sin firma	Sin dirección

Archivo del Regimiento Real de Zapadores Minadores

Documentos que pasaron de este Archivo al de los Regimientos de Ingenieros y hoy pasan á la Biblioteca de la Academia del Cuerpo en virtud de la orden del Excmo Sr General Jefe de la Seccion de Ingenieros de 18 de Marzo de 1903

Detalles de la heroica y patriotica salida que á las 12 de la noche del 24 de Mayo de 1808 hicieron las Compañias de Zapadores de Alcalá de Henares al mando de algunos de sus Jefes y Oficiales emprendiendo la marcha á la citada hora con Bandera desplegada y tambor batiente y cuya heroica salida fué desconocida hasta que en 1817 el Subteniente Don Mariano Alba envió el Diario de Operaciones al Ingeniero Gral Excmo Sr Dn. Luis María Balanrat, el cual dispuso que dicho notable documento pasara al Archivo del Regimiento en donde se ha conservado hasta llegar al de los Regimientos de Ingenieros desde el cual pasa á la Biblioteca de la Academia del Cuerpo segun orden del Excmo Sr. General Jefe de la Seccion de Ingenieros de 18 de Marzo de 1903.

Guadalajara 10 de Julio de 1903

El Comandante encargado.

Luis Brandis

BIBLIOTECA DEL CUERPO DE INGENIEROS

Individuos de Zapadores que se fugaron de Alcalá en Mayo de 1808 llevandose la Bandera, armas, municiones, caudales &ª pertenecientes á dicho Regimiento y se presentaron en Valencia.

Sargento Mayor	D. Jose Veguer	
Teniente	D. Francisco Jaramillo	Tte. Cl. de Ing.s grad.o de Cl.
	D. Quintin de Velasco	Comte. de Zap.s g.o de Cl.
Subtenientes	D. Salvador Manzanares	Captn. 1.o de Ing.s = id de T-C
	D. Mariano Albo	id id
	D. Jose Maria Segovia	Ofl. 8.o de la Sect.a de Guerra
	Dn. Francisco Lopez	Gobernador de Varinas = (falleció)
Sargt.o 1.o Supernumerario	D. Manuel Alonso	Ofl. = se ignora el cuerpo
	D. Juan Pedro Imbert	Cpn. g.do de T-C = Rgt.o de Murcia
Sargt.os 2.os	D. Vicente Such	Oficial retirado
	D. Agustin Cueto	..... (falleció)
C.o	D. Antonio Novoa	Tent.e de Zap.s
C.o	D. Constantino Oroz	Se ignora su act.l empl.o
C.o	Fernando Villar	id
C.o	Miguel de la Paz	id
C.o	D. Fran.co Amos de Pascual	Subte. de Zap.s
C.o	Dionisio Ruano	(fallecio)
C.o	D. Juan Pedro Boullu	id
C.o	Basilio Aro	Sargt.o 1.o de id
Redoblante de la m.a	D. Antonio Aguirre	Subte. g.o Sargt.o de G.s W.s
Musico	Manuel Giraldo	(falleció)
Z	Francisco Pallardo	Sargt.o de Gud.s Walonas
Z	Francisco Talón	Zap.r grad.o de Sargt.o
Z	Geronimo Mó	id
Z	D. Juan Garcia	Subte. de Zap.s
Z	D. Ramon M.a Oteiza	id del Rgt.o de Canarias
Sold.o Distinguido	D. Maximo Pineiro	Subte. g.o Tte. = Imp.l Alej.dro
Zap.r	D. Ramon Martin	C.o 2.o Zap.s = g.o de Sargt.o
id	Toribio Gonzalez	Zap.r = N.vo Regt.o
Musico	Sebastian Navales	Cuyo actual emp.o se ignora
Musico	D. Cristobal Lopez	Cabo de W.s g.o de Sargt.o
Zp.r	Cristobal Iniesta	S.o gd.o de Sargt.o

Es-

copia.

El Comandante encargado

Jose Brandon

ARCHIVO DEL CUERPO DE INGENIEROS

Excmo Señor: Enterado de lo que con fecha de 1º del corrte. dice á V.E. el Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra cuyo oficio se sirvió V.E. trasladarme en 7 del presente, para que le manifieste lo que considere conveniente á ilustrar la noticia que S. M quiere remita V.E. al referido Sr. Ministro, de los Oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros, Sargentos, Cabos, tambores y soldados del Regimiento Real de Zapadores que al principio de la revolución se fugaron de Alcalá, y salvando la Bandera armas y Caja Militar se presentarón al Capitan General de Valencia, debo exponer á V.E.

Que aunque he procurado traer á la memoria los sucesos de aquel dia solo he podido acordarme de los empleos, nombres y clases de los Oficiales é individuos que comprende la adjunta relación y que me consta salieron y se fugarón de Alcalá á eso de las nueve de la noche de la víspera del dia de la Ascensión del Señor, aunque á muchos no los vi, pues me hallaba en mi habitación á la expresada hora con Dn. Jose Veguer y el difunto Capellan Dn Miguel Escobosa, unicos sugetos que fuerón testigos de la actitud en que se me presentó el Sargento Manuel Alonso y cuatro Zapadores más á quienes se entregó los caudales de la Caja Militar que pedian, para lo cual mande al Depositario Dn Francisco Jaramillo, trajese su llave, abriese encajonase el dinero y se hiciese cargo de ella para que no hubiese malversación: con lo que se conformarón el citado Sargento y Soldados ofreciendome no olvidarse de las exhortaciones que al efecto les hice y me dictó mi celo por el bien del servicio y honor del Cuerpo: Lo cual verificado y condescendiendo Veguer en seguir á los mencionados individuos emprendieron la marcha con la Tropa y Oficiales que esperaba en la calle unida á mi guardia y el cabo Comandante de la misma que lo era el de esta clase Dn. Francisco Amós de Pascual á quien yó de antemano aquella tarde luego que recelé lo que iba á suceder le previne no hiciese oposición alguna.

Supe despues que á la Tropa y Oficiales del Regimiento Real de Zapadores iban incorporados los Tents. Coroneles Dn José María Segovia, Don Salvador Manzanares y algun otro Oficial de Ingenieros de los que se hallaban en aquel Estableci-

miento á las inmediatas ordenes del Exmo Sr. Dn Carlos Caber-
Jefe de sus estudios, quien habiéndose marchado en pos de ellos
al cabo de cinco ó seis dias y alcanzandolos en el Reino de Valen-
cia quiza se acuerde quienes eran y conserve en memoria otras
particularidades que yó ignoro y pueden contribuir á aclarar
la Variedad con que se ha hablado de aquella memorable deter-
minacion cuyo merito atribuyen algunos á los Oficiales; Vegue
se la apropia; y los Sargentos, Cabos y Soldados pretenden ha-
ber sido los motores; sin embargo de que los hechos acreditan
que no todos estos últimos llevaban iguales sentimientos; pues
muchos se valieron de aquella ocasion para irse á sus casas; no
pocos regresaron ó se quedaron escondidos en Alcalá desde don
de emprendieron su segunda fuga al Estº de Aragon al cual se
dirigieron tambien por separado en aquellos dias y los Sargtos
Mayores Don José Sangenis y Don Julian Albo y el Teniente
Don Francisco de Gregorio; ejecutandolo igualmente yó la no-
che del ocho al nueve de Junio del mismo año en compañia de
Brt Dn Cayetano Zappino, los Coroneles Dn. Francisco Bustamante,
Dn Manuel Rodriguez Perez, Don José Roman y otros varios
oficiales que quisieron seguir nuestra suerte con los respectivos
asistentes que tenamos; por cuya razon y por que en aquellos
aciagos momentos todo era confusion y trastorno, no creo sea fa-
cil formar con exactitud la relacion que a V.E. piden y unica-
mente comprendo que podria dar luces para hacerla el Coro-
nel Dn Francisco Taramillo si es que por fortuna guarda las
noticias que le darian las Compañias del Batallon que se orga
nizó en Valencia con los Oficiales y tropa fugada de Alcalá, me
diante á que en la marcha le nombraron Sargento Mayor cuyo
empleo confirmó la Junta Superior de aquel Reino al presen-
tarse en la Capital, que es lo que juzgo digno de insinuar á
V. E. en contestacion de su expresado oficio.

Dios Guarde a V.E. muchos años = Madrid 8 de Octubre de 1817 =

Exmo Sr. Dn. Joaquin Blake.

Es copia

El Comandante encargado

José [illegible]

TRIBUNAL DEL CUERPO DE VETERANOS

Relacion de los Oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros y demas individuos que en Mayo de 1808 se hallaban destinados al Establecimiento de Alcalá de Henares ó servian en el Regimiento primitivo de Zapadores y se fugaron al principio de la revolucion la Vispera de la Asuncion del Señor salvando la Bandera, Armas y Caja Militar para presentarse al Capitan General del Reino de Valencia.

Empleos que actualmente tienen	Nombres	Empleos que tenian en aquella época.
El Corl. Govern.r de Barinas	Dn. Francisco Lopez	Subteniente
Corl. Tte Coronl de Ings.....	" Francisco Saramillo	Teniente
Id Id Id	" Quintin de Velasco	
Tte Corl of.l 8.o de la Sta de Guerra	" José Maria Segovia	Subtenientes.
Tte Corl Capn 1.o de Ingen.s	" Salvador Madrazares	
id id id	" Mariano Albo	
	" Jose Veguer	Sargento Mayor
Tte de Zap.s Mn.s Pont.s	" Antonio Mobva	
	" Francisco Amos de Pasq.l	Cabos de Zapadores
Subtenientes de idem	" Juan Pedro Boullu	
	" Juan Garcia	Zapador.
Tte Corl Captn del Rgt.o de Murcia	" Juan Pedro Juber	Sargento 2.o de Zapadores
	" Manuel Alonso	Sargento 1.o de Zapadores
Oficiales; se ignora el Cuerpo	" Vicente Sucli	Sargentos 2.os de Zapadores
	" Agustin Cueto	
Tte g.o y Subte del Imp.l Alejandro	" Maximo Pineiro	Zapador distinguido
Subte del Reg.to de Canarias	" Ramon Maria Oteiza	Zapador
Sargento 1.o de Zapadores	" Basilio Aro	Cabo de Zapadores
Subte g.o y Sarg.to de Walonas	" Antonio Aguirre	Musico de id
Sargento de Guards ...	" Francisco Pallardo	Zapador
	" Constantino Cror	
	" Fernando Villar	
Se ignoran	" Miguel de la Paz	Cabos de Zapadores
	" Dionisio Ruano	
	" Manuel Grisaldo	
Sargt.o g.o el Zapador	" Manuel Calvo	Zapador
Zapador	" Geronimo Mo	Zapador
Sargt.o g.o y Co. 2.o de Zapds.	" Ramon Martin	Zapador.
Zapador	" Toribio Gonzalez	Zapador.

Empleos que actualmente tienen	Nombres	Empleos que tenian en aquella epoca.
Se ignora	Sebastian Navales	Musico de Zapdª.
Sargtº gº y Cº. de Walonas	Dn Cristobal Lopez	Musico de id
Sargtº gº el Zapador	" Cristobal Iniesta	Zapador.

Madrid 13 de de 1817

Es copia
El Comandante encargado
José Brandi

ARCHIVO DEL CUERPO DE INGENIEROS

Exmo Señor: Enterado de lo que V.E. se sirve decirme en Oficio de 7 del corrte. devo contestar: Que sin embargo de no poder yo asegurar con certeza quienes fueron todos los oficiales de Jugs. Sargtos. Cabos, tambores y soldados de Zapadores que al principio de la rebolución se fugarón de Alcalá y salvando la vandera, armas y Caxa Militar, se presentarón al Capn. Genl. de Valencia, pues su salida se executo de noche y á mi habitación solamente subió el Sargto. Manuel Alonso con un corto numo. de soldados armados por los caudales de Caxa que se les entregó á presencia del Depositario Dn. Francisco Xaramillo y Sargto. Mayor Veguer unicos oficiales que vi, los quales se marcharon: despues supe, y aora he adquirido noticia, que los oficiales y demas individuos comprendidos en la adjunta relación verificarón dicha accion, ascendiendo proximamente á unos ciento y diez hombres el numero de los del Regimiento que llegaron á Valencia cuyos nombres que faltan hasta este completo ignoro, y no creo sea facil averiguarse á menos que el Coronel Don Franco. Xaramillo se acuerde quienes eran, por la circunstancia de haver intervenido en la formación del Battn. que con dichos oficiales y tropa se organizo en aquella Capital cuya Junta superior le nombró Sargto. Mayor del mismo Cuerpo; y esto me mueve á insinuar a V.E. tenga á bien dirigirle la citada relación para que la amplie y rectifique segun las especies ó noticias que conserve ó tenga.

Que es quanto sobre el particular me ocurre manifestar á V.E. = Madrid 15 de Octre. de 1817 = Exmo Sr. Dn. Joaquin Blake. =

Es copia

El Comandante encargado

Jose Brandis

ARCHIVO DEL CUERPO DE INGENIEROS

Al Coronel Dn. Mariano Alba Gobernador Militar y politico de Merida con fecha 16 del presente mes dije lo siguiente. =

„ Me enterado detenidamente del diario de operaciones ocurridas con motivo de la salida de Alcala de Henares en 22 de Mayo de 1808 de la Tropa, Banderas, Almacen y Caja del Regimiento Real de Zapadores Minadores proclamando la independencia Nacional amenazada por un formidable Ejercito extrangero cuyo Cuartel general y grueso de sus fuerzas estaba en la proxima Capital de la Monarquia. V.S. encargado de su redaccion en aquella epoca, ha tenido la boudad de franquearme un ejemplar, persuadido con justa razon, de ser un documento historico digno de ser conservado con el mayor aprecio. Asi lo he dispuesto mandando no solo archivarlo en esta Direccion general para eterna memoria de un hecho tan patriotico y heroico, sino remitiendo copia al Coronel del Regimiento con el propio objeto y encargo especial de custodiarlo en su archivo particular donde no debe faltar esta brillante pagina de los Servicios del Regimiento de Ingenieros. Communicando a V.S. estas providencias para su merecida satisfaccion, resta todavia expresar la muy particular que me cabe al dar a V.S. las mas expresivas gracias por la conservacion y ofrecimiento de dicho documento al mismo tiempo que el pesar por haber sido V.S. uno de los Ingenieros que mas contribuyeron a tamaña empresa.„

Y para su cumplimiento lo digo a V.S. incluyendole el documento de que se hace merito.

Dios guarde a V.S. muchos años = Madrid 24 de Diciembre de 1839 = Luis Balanzat = Sr Coronel del Regimiento Nacional de Ingenieros.

Es copia

El Comandante encargado

Luis Balanzat

Relacion de los oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros y demás individuos que en Mayo de 808 se hallaban destinados al Establecimiento de Alcalá de Henares ó servian en el Rgto primitivo de Zapª. y se fugaron al principio de la revolucion la víspera de la Asuncion del Señor salvando la Bandera, Armas y Caja Militar para presentarse al Cpⁿ General del Reino de Valencia.

Empleos que actualmente tienen	Nombres	Empleos que tenian en aquella época
	D. Jose Vequer y Martiller	Sargento Mayor
El Cᵉ. y Tᵉ Cᵉ de Ingˢ.	D. Francisco Jaramillo	Teniente
El Cᵉ y 2º T-C de Ingˢ	D. Quintin de Velasco	Subteniente
El T-C y Ofᵉ. 8º de la Secretaria de Guerra	D. Jose Maria Segovia	Subteniente
El Cᵉ. Gobʳ. de Barinas donde ha sido muerto por los insurgentes	D. Francisco Lopez	Subteniente
El Tᵉ Cᵉ y Cpⁿ de Ingˢ.	D. Salvador Manzanares	Subteniente
El Subtᵉ del Nᵛᵒ Rgtº de Zapˢ minidˢ Pontoneros	D. Francisco Amos de Pascual	Cabo
El Sargtº retirado con Dispˢ	D. Juan Rueda	Zapador
El Sargento que en clase de tal paso a Rˢ. Gˢ. Wˢ	D. Francisco Pallardo	Zapador
El Cᵉ. Gobʳ. de Barinas	D. Francisco Lopez	Subteniente
Cᵉ. Tᵉ. Cᵉ de Ingˢ.	D. Francisco Jaramillo	Teniente
id	D. Quintin de Velasco	Subteniente
Tᵉ Cᵉ. Ofᵉ. 8º. Sctª de Guerra	D. José Maria Segovia	Subteniente
Tᵉ Coronl Cpⁿ de Ingˢ.	D Salvador Manzanares	Subteniente
id id	D Manuel Albo	id
	D. Jose Vequer	Sargento Mayor
Tᵉ nᵛᵒ Rgtº Zapˢ minidˢ Ponˢ.	D. Antonio Novoa	Cabo
Subtˢ. de Zapadores	D. Fᶜᵒ Amos de Pascual D. Juan Pedro Boullu	Cabos
	D. Juan Garcia	Zapador
Tᵉ Corˡ. Capⁿ Rgtº Murcia	D. Juan Pedro Imbert	Sargento 2º
Oficˢ.; se ignora el cuerpo.	D. Mariano Alonso	Sargento 1º
	D. Vicente Sucho	Sargento 2º

Empleos que actualmente tienen	Nombres	Empleos que tenian en aquella epoca.
6 fs.; se ignora el Cuerpo	D. Agustin Cueto	Sargto 2º
Tte. gº Subte Impl Alejdro	D. Maximo Pineiro	Soldº Distinguido
	D. Ramon Mª Oteiza	Zapador
Sargtº 1º de Zaps.	Basilio Aro	Cabo
Subte gº Sargtº de Ws.	D. Antonio Aguirre	Musico
Sargtº de Guards	Francisco Pallardo	Zpr.
	Constantino Ortiz	Cº
	Fernando Villar	Cº
	Miguel de la Paz	Cº
	Dionisio Ruano	Cº
	Manuel Giraldo	Cº
Zpr. gº de Sargtº.	Manuel Talón	Zpr.
id	Geronimo Mó	Zpr.
Cº 1º Zaps. gº de Sargtº	Ramon Martin	Zpr
Zpr.	Toribio Gonzalez	Zpr.
Cº de Walonas	Sebastian Navales	Musico
	D. Cristobal Lopez	id
Sº. gdo de Sargtº	D. Cristobal Tuesta	Zapr.

Es copia

El Comandante encargado

José Brandis

ARCHIVO DEL C...

III
34 - 1
3